

# Presentación

Los trabajos que aquí presentamos demuestran cómo en el periodo colonial y los siglos XIX y XX la familia constituye un núcleo central para entender problemas claves como identidad, educación, demografía, relaciones sociales, pautas culturales, mujeres, feminismo, salud, cuerpo humano, movilidad social, continuidades y cambios sociales y culturales, artesanos, industria, trabajo femenino. Son temas que se desprenden, se explican e interactúan a partir del concepto familia. En ese sentido, no es casual que la familia se revele como uno de los temas denominados «operatorios»,<sup>1</sup> privilegiados por la historiografía mundial desde hace varias décadas. Tampoco es casual que sobre ella converjan las miradas de historiadores, antropólogos, sociólogos y psicólogos.

Las perspectivas y las tendencias historiográficas actuales, están cada vez más preocupadas por lograr un mayor acercamiento a la sociedad global, con orientaciones sociales e integradoras, de una forma directa, a través de los sujetos sociales concretos, los hombres, las mujeres, los niños. Es así como la familia que los reúne y en el interior de la cual viven y desarrollan su cotidianidad y su cultura, también se constituyó en tema «operatorio» de los estudios históricos en México. En efecto, diferentes temáticas vinculadas a la familia fueron abordadas y discutidas en dos seminarios de *Historia social y familia*, llevados a cabo en la Dirección de Estudios Históricos del INAH en febrero y septiembre de 1996. En ambos seminarios se profundizó en problemas clave como la relación entre individuo y sociedad, es decir, entre lo micro y lo macro, que son, en definitiva, problemas de método, de fuentes y de análisis. A partir de esa conclusión, se privilegió y profundizó en las fuentes y su tratamiento. Se acordó en la importancia de la búsqueda de nuevas fuentes, pero fundamentalmente en el análisis de viejas y nuevas; de las tradicionales y las no tradicionales;

<sup>1</sup> Pierre Vilar, *La familia en la España mediterránea, (siglos XV-XIX)*. Crítica, Barcelona 1987, pp. 7-9.

desde el documento, las estadísticas y los censos de población, hasta los testimonios orales. Todas deben ser seleccionadas, contextualizadas y valoradas por la mirada experta y crítica del historiador .

Resultado de esas jornadas de intensa búsqueda y discusión son algunos de los trabajos que incorporamos en esta publicación.

Los artículos aquí reunidos abordan a la familia como un hecho demográfico, como la unidad de producción fundamental en la economía artesanal y después en la organización del trabajo industrial que cristaliza la relación entre el trabajo, el hombre, la mujer y los hijos. Además, es enfocada como espacio educativo, de sobrevivencia, solidaridad y sociabilidad, y como relación humana unida a lo religioso y lo político.

Las estructuras familiares y los sistemas de parentesco desempeñan un papel fundamental para explicar los comportamientos demográficos. El trabajo de Marcela Dávalos ilustra cómo la demografía histórica no puede ser reducida al análisis de los factores naturales de la población: crecimiento vegetativo, nupcialidad, fecundidad. A partir del censo de población levantado en 1790 en la ciudad de México y a través del análisis concreto de los barrios de Santa Cruz y Soledad, queda claro que a los censos de población tampoco se les puede adjudicar el carácter de fuente «objetiva» cuyos datos pueden ser tomados sin más, y que en última instancia también revisten un carácter representativo y deben ser trabajados e interpretados por la mirada experta del historiador que los ubica en el contexto, espacio y tiempo adecuados. Desde esta mirada, también podemos comprobar que para la sociedad de la época, prácticamente fin del periodo colonial, la familia desempeña un papel económico, social y cultural fundamental, si bien para comprenderlo es necesario examinar lazos de parentesco, consanguinidad, dependencia, allegados, coresidencia o no convivencia de la unidad familiar, etcétera. Dávalos concluye que en estos barrios, a pesar de que las unidades habitacionales cobijaban en promedio a cuatro personas, no se puede pensar en la familia nuclear moderna porque las relaciones y lazos familiares se extendían a parientes, vecinos o trabajadores que compartían un mismo oficio.

Residencia, continuidad y estabilidad de las costumbres familiares, sociales y productivas son el reflejo de una estructura y una organización social específicas en la que los lazos de parentesco ejercieron una fuerte influencia. Tal el caso de la economía artesanal textil de la ciudad de México de mediados del siglo XIX en tránsito a la producción fabril. El trabajo de María Camarena e Hilda Iparraguirre analiza cómo esos entramados se tras-

ladaron de la casa del artesano a la fábrica, reproduciendo relaciones paternalistas, transformándose la actividad laboral en elemento de relación y articulación familiar que aseguraba el empleo, el oficio y la solidaridad que después se transformó en vínculo de clase. De esta forma, la residencia como elemento definidor del grupo familiar se transformó en una fase o reflejo de procesos sociales y culturales más complejos.

La familia artesanal aparece articulada por las relaciones de parentesco en tanto unidad de residencia, reproducción y consumo en cuyo interior se genera y reproduce un contexto cultural en el que se desarrollan los conceptos de jerarquía, autoridad y obediencia. Vemos, así, cómo los espacios físicos y sociales ponen de manifiesto algunas características esenciales de esta estructura básica donde el concepto de casa se entiende como lugar de residencia de la unidad familiar.

La confusión entre la «casa», el «hogar» y la «familia» es un problema de carácter histórico.<sup>2</sup> La idea de casa, por una parte, se relaciona con la de protección, autoridad, parentesco, vecindad y dependencia; y por otra, designa una estructura física y una relación familiar caracterizada por lazos de consanguinidad que habitualmente se amplía a otras personas que se encuentran fuera de las redes de parentesco.

Ana Ribera Carbó aborda los intentos de renovación de la sociedad a través de la educación racionalista. Desde esta perspectiva, tal renovación debía pasar necesariamente por la de la escuela y la de la familia. Cabría preguntarse entonces si en los casos concretos que se analizan, Yucatán y Tabasco en el periodo revolucionario a comienzos del siglo xx, la estructura social y económica y la dinámica y cultura de subsistencia de la mayoría de las familias de la región, hacían posible tal renovación, o al menos qué acogida tuvieron las maestras en distintos sectores, imbuidas muchas de ellas por la prédica feminista del tratamiento igualitario de hombres y mujeres al interior de la sociedad.

Años después en la década de los veinte, el proceso de reconstrucción nacional involucró a todos los sujetos de la sociedad. La familia de clase media en la ciudad de México estudiada por Elsa Muñiz desempeñó un papel fundamental en el proceso de construcción de la nueva realidad al condensarse en ella los valores del afán modernizador y los tradicionales que no abandonaron el imaginario social de la época. En este caso también el instrumento visualizado para el cambio modernizador fue la educación

<sup>2</sup> Francisco Chacón Jiménez, «La familia en España: una historia por hacer», en *idem*, p.25.

racionalista. Sin embargo, persistió el papel tradicional de la familia que siguió manteniendo la hegemonía sobre la formación de los individuos en los valores, en las costumbres y en la conservación de las tradiciones. En el caso de la clase media arraigaron de manera clara los nuevos valores pero al mismo tiempo se convirtió en ejecutora de las continuidades heredadas del régimen colonial y porfiriano.

Con el estudio de los migrantes mexicanos en Chicago, Gerardo Necochea ejemplifica cómo el entramado generado en la unidad familiar de habitación, es el espacio físico aglutinador de una red de parientes y de amigos que trasciende, además, de una manera directa, en las relaciones sociales, y cómo de ella dependen también aspectos importantes de la vida, la solidaridad, la socialización, el empleo, una mayor o menor movilidad social, e incluso la sobrevivencia misma.

A partir de la óptica particular de la psicología y la antropología, Sergio López Ramos establece cómo también las relaciones familiares constituyen un proceso histórico importante en la construcción de las formas de elaborar la salud y la enfermedad y que en este proceso el sujeto materializa y somatiza la relación familiar en su cuerpo. Las maneras de vivir y de morir en la sociedad, así como las maneras de elaborar ritos y cultivar el cuerpo, no escapan a este primer espacio de la familia. Inserta en una determinada geografía y cultura, cada familia hace la combinación que mejor le reditúa para las formas de ser en la vida colectiva e individual. El proceso de construcción en el cuerpo se da en la forma de hábitos familiares, de costumbres y de maneras de instituir en el espacio familiar las diferencias con los otros.

En el caso de los estudios referidos a la sociedad, y más tratándose de la familia, uno de sus pilares fundamentales, el análisis del fenómeno debe ser globalizador. El artículo de Florencia Peña encara el estudio del trabajo femenino y las estrategias familiares en época de crisis económica —Yucatán en el periodo 1985-1992—, desde la perspectiva estructural y coyuntural que genera la propia crisis a nivel nacional. Con la mirada y las técnicas del antropólogo realizó una muestra de obreras de la confección a partir de la cual concluye que, tratándose de mujeres, su mundo laboral se interrelaciona muy estrechamente con el doméstico, al punto que entre las maquiladoras domiciliarias se desdibujan los límites entre la casa y el trabajo. Resulta particularmente interesante su demostración, similar a la afirmación realizada por Elsa Muñiz para un periodo histórico anterior, de que en la creación de identidades femeninas y masculinas, la dinámica del espacio

doméstico desempeña un papel muy importante, es decir que la identidad y las relaciones de género también se desarrollan y reproducen en el ámbito familiar.

Los trabajos reunidos en este número de *Cuicuilco* son reveladores de las múltiples y nuevas facetas que se abren a partir del estudio de la familia considerada como un pilar fundamental en la organización social, en tanto reproductor de relaciones sociales, contextos culturales y conductas de sociabilidad. En síntesis, reveladores de la gran complejidad y diversidad que su estudio representa. Sin duda, desde esta perspectiva y con distintas miradas, es mucho lo que aún queda por analizar y descubrir.

